LOS MODISMOS EN ELE: ANÁLISIS A TRAVÉS DE LOS CORPUS DIGITALES

Emilio Alejandro Núñez Cabezas
Universidad de Málaga

La intención de este estudio es, en primer lugar, acercarnos al concepto de modismo; en segundo lugar, ver cuál es el tratamiento que se le da a estos modismos en algunos materiales para ELE; y, en tercer lugar, utilizando el corpus digital CREA (Corpus de Referencia del Español Actual) de la Real Academia Española, intentar establecer su frecuencia de uso y, por tanto, su pertinencia y su rentabilidad en clase.

1. LOS MODISMOS

Según el DRAE, *modismo* es «expresión fija, privativa de una lengua, cuyo significado no se deduce de las palabras que la forman». Francisco Sánchez Benedito (1986: 1) define esta palabra simplemente como "toda expresión que significa algo distinto a lo que las palabras que la componen parecen indicar". De forma muy similar se expresa Raquel Pinilla Gómez (1989: 349) cuando afirma que los modismos son «aquellas creaciones léxicas, tanto espontáneas como derivadas de refranes, que operan como una sola unidad semántica y cuyo significado conjunto no puede ser deducido de la suma de sus elementos constituyentes».

Por su lado, José María Romera[1] señala ciertas características de los modismos o dichos:

1. Son de origen popular y se transmiten oralmente.
2. Son expresiones peculiares de un idioma, difíciles de traducir a otras lenguas.
3. A diferencia del refrán, no contiene necesariamente un consejo o una sentencia, sino que aporta elementos expresivos de muy distinto tipo que empleamos para ilustrar, ponderar o completar el mensaje.
4. Son, frecuentemente, restos o despojos de alguna expresión más amplia o provienen de algún suceso o anécdota cuyo origen desconoce el hablante.
5. Presentan cierta tendencia a la inalterabilidad, aunque eso no significa que el uso popular no haya transformado algunos de ellos.

Sin querer ahondar mucho más en el tema, porque no es el motivo principal de este trabajo, voy a poner dos objeciones a las definiciones y caracterizaciones de estos autores:

[1] José María Romera es el autor del estudio introductorio e índices de la obra *El porqué de los dichos* (Iribarren, 1998: XVII).

ASELE. Actas XII (2001). EMILIO ALEJANDRO NÚÑEZ CABEZAS. Los modismos en ELE: an...
Centro Virtual Cervantes

Primeramente, en algunos casos, no se puede decir con tanta seguridad que un modismo sea privativo de una lengua, en este caso el español, ya que podemos hallar equivalencias casi idénticas en otras lenguas que sólo difieren en detalles. Por ejemplo, el modismo *echar una mano* es en inglés *to lend a hand* y en otras lenguas muy similar. Igualmente ocurre con otros modismos: *conocer algo como la palma de la mano* en inglés es *to know like the back of one's hand; tener memoria de elefante* es en inglés *to have a memory like an elephant*; y nuestro *matar dos pájaros de un tiro* es en inglés prácticamente igual, *to kill two birds with one stone*. Estas coincidencias podrían explicarse quizá porque ha habido un traspaso de una lengua a otra o, simplemente, porque los modismos, en muchos casos, se basan en imágenes o comparaciones válidas para muchas lenguas o culturas.

De hecho, la tipología de los modismos de los diferentes idiomas no es tan dispar y esto hace que haya muchos términos comunes en su formación. Por ejemplo, en inglés los elementos más recurrentes son (en este orden): las partes del cuerpo, los animales, la ropa y los objetos de la casa, los alimentos, los nombres propios, los colores y, para terminar, las flores y las plantas[2]. A poco que nos fijemos, podríamos advertir que en español ocurre un tanto de lo mismo, es decir, hay innumerables modismos con las partes del cuerpo y con los animales –especialmente el perro y el gato[3], igual que en inglés.

La segunda objeción va en contra de la base de muchas de las definiciones anteriores cuando afirman que el sentido del modismo no se puede deducir de la suma de sus partes. Es verdad que en muchísimos casos es así (es imposible que un estudiante extranjero entienda el significado de modismos como *no tener pelos en la lengua, no estar muy católico* o *buscar tres pies al gato*[4] si nadie se los explica), pero ésta es una condición demasiado restrictiva que haría reducir sensiblemente la nómina de los modismos, de modo que expresiones como *estar como pez en el agua* o *estar en las nubes* dejarían de ser modismos (lo cual no es aceptable), ya que los estudiantes suelen entender su significado sin necesidad de mucha explicación. Esta idea también la señala Raquel Pinilla Gómez (1986: 350) al sostener que "es cierto que hay otros muchos modismos que escapan de esta característica de opacidad semántica, así con las expresiones *jugar con fuego o estar bajo presión,* es muy probable que los estudiantes no tengan dificultad en deducir el contenido".

Pero, en la práctica de la clase, todas estas disquisiciones aquí planteadas son estériles, puesto que el alumno está interesado en aprender modismos, no en conseguir clasificarlos; el profesor no debe enseñar lingüística, sino español. Son cuestiones que sólo

[2] Los datos están entresacados de un trabajo inédito de la profesora Susana Guerrero Salazar de la Universidad de Málaga.

[3] Sólo con la palabra *gato* podemos reseñar: *buscarle tres pies al gato, dar gato por liebre, llevarse como el perro y el gato, no haber más que cuatro gatos, ponerle el cascabel al gato,* etc.

[4] Esta expresión, además, presenta una dificultad añadida y es que se ha corrompido con el paso del tiempo, lo que hace aún más inaccesible su comprensión. Según Iribarren (1998: 111), *buscarle tres pies al gato* es un dicho que proviene de buscarle cinco pies al gato (realmente más acorde con el sentido del modismo). Iribarren cita a Covarrubias para la explicación: «buscar cinco pies al gato se dice de los que con sofisterías y embustes nos quieren hacer entender lo imposible; nació de uno que quiso probar que la cola del gato era pie».

ASELE. Actas XII (2001). EMILIO ALEJANDRO NÚÑEZ CABEZAS. Los modismos en ELE: an...
Centro Virtual Cervantes

suelen preocupar a los filólogos o a los estudiosos de la lengua. Vamos, por tanto, a trabajar con un amplio concepto de modismo en el que excluimos únicamente todas aquellas expresiones que tengan un claro carácter paremiológico (proverbios y refranes). La diferencia entre ambos tipos de expresiones sí parece estar más clara. Según mi opinión, los proverbios y los refranes persiguen un afán moralizador, a través de una sentencia, una máxima o un consejo (*las paredes oyen, no por mucho madrugar amanece más temprano,* etc.), mientras que el modismo (como vamos a entenderlo de aquí en adelante) no tiene esta función y se limita a ilustrar una situación, representarla, describirla o complementarla, muy frecuentemente gracias a una comparación (*dormir como un tronco, fumar como un carretero, ser más feo que Picio*[5], etc.).

2. LOS MODISMOS EN ALGUNOS MATERIALES PARA ELE

Para poder obtener conclusiones prácticas, he prestado atención a los siguientes puntos en la revisión de materiales para la enseñanza del español a extranjeros[6]: presentación de los modismos, propuestas de actividades y modismos elegidos.

2.1. Presentación de los modismos.

Es aquí donde los manuales dejan más que desear, ya que no se suele especificar si el sujeto o los objetos del modismo (en caso de que los haya) son de persona o cosa (entendiendo por cosa todo lo que no es persona, es decir, objeto, animal, situación, etc.). Los modismos suelen presentarse como si se hiciera para un hablante nativo que, suponemos, no va a tener ningún error de interpretación o aplicación. Pero hemos de ponernos en el lugar de un estudiante extranjero (especialmente de aquel que es autodidacta), para el que la expresión es completamente ajena y que, además, tendrá suficiente tarea sólo con encontrar en el diccionario las palabras del modismo en su acepción adecuada. Por ejemplo, si el alumno ha de realizar un ejercicio de espacios en blanco en el que tenga que usar, entre otros, el modismo *meter la pata*, puede pensar, tras buscar en el diccionario la palabra *pata*, que ha de aplicarlo a un animal que, por cierto, no aparece en ninguna de las frases del ejercicio. Evidentemente, es un ejemplo un poco exagerado pero ilustrativo. Para evitar estos problemas sería muy fácil presentar los

[5] Al parecer, y según Iribarren (1998: 181), "Picio fue un zapatero, natural de Alhendín, y que vivía en Granada en la primera mitad del siglo último. Fue condenado a la última pena; hallándose en capilla recibió la noticia del indulto, y le causó tal impresión, que se quedó a poco sin pelo, cejas ni pestañas con la cara tan deforme y llena de tumores, que pasó a ser citado como modelo de fealdad más horrorosa. [...] se retiró a la villa de Lanjarón de donde lo expulsaron porque jamás entró a la Iglesia, por no quitarse el pañuelo con que cubría su calva. Entonces volvió a Granada, donde al poco tiempo murió".

[6] El estudio se ha elaborado tomando como base veinte publicaciones para la enseñanza ELE de diversa procedencia. El único criterio que se ha seguido para su selección ha sido que fueran de nivel medio, superior o perfeccionamiento y que no tuvieran contenidos de español con fines específicos.

ASELE. Actas XII (2001). EMILIO ALEJANDRO NÚÑEZ CABEZAS. Los modismos en ELE: an...
Centro Virtual Cervantes

modismos simplemente como *alguien mete la pata, alguien pone verde a alguien, alguien o algo es un rollo,* etc.

Los problemas de la adquisición del léxico (entendiendo por léxico en este caso las palabras aisladas) se agudizan en el aprendizaje de los modismos o expresiones fijas. Marta Higueras (2000: 14) señala que «la lengua va unida a la cultura y a la manera de ver el mundo, por lo tanto, al aprender una nueva lengua, surgirán conceptos nuevos y objetos que no serán trasladables a la L1». Esto es mucho más evidente en los modismos, sobre todo teniendo en cuenta que en ellos aparecen nombres de objetos y personas que pertenecen al pasado y que, muy frecuentemente, el propio hablante nativo también desconoce. Para evitar estas dificultades, el modismo debería ser presentado al alumno con la mayor información posible. Por ejemplo, sus connotaciones, su colocación correcta, su frecuencia de uso, su registro (coloquial, vulgar, estándar), su carácter (positivo, negativo), etc., pero esto no suele hacerse, o se hace de forma incompleta. Cierto es que dar tanta información sobre un solo modismo es engorroso y poco práctico, pues el aprendizaje quedaría reducido a unos pocos, pero, al menos, debería hacerse un esfuerzo por dar unas nociones mínimas que el profesor pudiera completar en caso de ser necesario. Lo que no tiene justificación alguna es el hecho de que los modismos o expresiones idiomáticas sean presentados en la mayor parte de los materiales revisados sin un ejemplo de uso. Mi impresión, utilizando un modismo al caso, es que se deja al estudiante *a la buena de Dios* a la hora de enfrentarse a los ejercicios.

2.2. Propuestas de actividades.

Las actividades con las que se practican los modismos se caracterizan por su falta de originalidad y su repetición. Además, como he apuntado un poco más arriba, no se ofrece casi nunca al estudiante una información adecuada que lo ayude a obtener éxito en la realización de los ejercicios.

El sistema al que más se recurre es ofrecer al estudiante una lista de modismos (muy frecuentemente combinados con palabras sueltas) con la que hay que llevar a cabo cuatro tipos fundamentales de actividades:

- Describir una situación ilustrada con viñetas o dibujos.
- Imaginar un diálogo, que a veces viene sugerido también por algún dibujo.
- Completar espacios en blanco.
- Hacer frases.

Una variante de este sistema es dar una lista de modismos caracterizados por tener algo en común. Por ejemplo, modismos en los que aparece un determinado verbo (suelen ser frecuentes *dejar, poner, quedar(se),* y *dar*) o modismos que provienen del mismo campo semántico (en este caso son muy habituales los campos semánticos de la religión y de los toros).

También es muy frecuente que se proponga al estudiante el difícil ejercicio de explicar el sentido que tienen algunos modismos insertos dentro de frases (que, por cierto,

ASELE. Actas XII (2001). EMILIO ALEJANDRO NÚÑEZ CABEZAS. Los modismos en ELE: an...
Centro Virtual Cervantes

es muy normal que no posean un contexto clarificador) o dentro de textos de mayor dimensión.

En otros casos, el libro propone la complicada tarea de hacer frases con ciertas expresiones o modismos a los que hay que encontrar un sinónimo. Sin duda alguna, se trata de un duro trabajo que, según mi opinión, difícilmente puede llevarse a buen término.

Finalmente nos sorprende ver cómo alguna que otra publicación para ELE, en la que pueden hallarse numerosos ejercicios de vocabulario, no contenga prácticamente ningún ejercicio específico de modismos. Se limitan a explicar o glosar algunos de los que aparecen en los ejercicios gramaticales o en las lecturas.

No obstante, hay publicaciones en las que se intenta hacer un esfuerzo por salir de esta tipología tan tradicional de ejercicios (no por ello necesariamente inútiles o inadecuados). Es el caso del *Diccionario Akal del español coloquial,* de Alicia Ramos y Ana Serradilla (2000), que contiene un buen número de modismos, expresiones con preposición y dichos populares –que suelen estar acompañados por su traducción o su equivalencia en inglés–. Esta publicación propone una serie de actividades más novedosas y, también, más accesibles y divertidas. Por ejemplo:

- Presentar una serie de expresiones localizadas en periódicos españoles. A continuación se proponen varias explicaciones y sólo una de ellas corresponde lógicamente al modismo seleccionado en la noticia.
- Leer la prensa, localizar en un periódico el mayor número de expresiones posible, definir su significado y explicarlas a los compañeros.
- Escribir una breve redacción en la que se utilizan diez expresiones, elegidas cada una por un estudiante diferente, con lo cual, al unirlas todas en un solo texto, se obtiene un resultado divertido.

He de terminar este apartado concluyendo que, por desgracia, la tipología de ejercicios encontrada en los manuales de español para extranjeros es muy reducida. Se advierte, en consecuencia, un tratamiento casi improvisado de las actividades de estas expresiones idiomáticas. Dicho con un modismo: *para cumplir el expediente.*

2.3. Modismos elegidos.

La primera cosa que me llama la atención después del análisis del material para ELE es que cuanto más cercano al estructuralismo es el método revisado, más expresiones y giros suele contener. Esta conclusión podría parecernos un poco contradictoria, pues sería lógico pensar que los métodos más comunicativos harían hincapié en este tipo de giros por estar, aparentemente, más cercanos a la comunicación oral. Así que ahí queda este primer dato, sujeto a explicaciones en las que no vamos a entrar en este momento.

El recuento de modismos se ha elevado a un número final de 336. Dicho número no nos dice mucho en sí mismo, ya que la nómina podría haber sido casi infinita. Lo que sí nos aporta información es el hecho de que de estas 336 expresiones sólo se repiten 61, lo cual nos lleva a la primera conclusión: su gran dispersión. Este rasgo, al mismo tiempo, es indicativo de la dificultad que se puede hallar a la hora de enseñar los modismos

ASELE. Actas XII (2001). EMILIO ALEJANDRO NÚÑEZ CABEZAS. Los modismos en ELE: an...
Centro Virtual Cervantes

basándonos sólo en nuestra intuición o en nuestra competencia comunicativa (podríamos llamarlo idiolecto) como hablantes nativos, porque podemos caer en dos errores fundamentales que indefectiblemente transmitiríamos a nuestros estudiantes:

- Enseñar modismos de baja frecuencia en el español actual y, por tanto, de escasa rentabilidad en clase.
- Enseñar modismos pasados de moda o de carácter regional o local.

La segunda de mis conclusiones en este apartado es la falta de actualización. Esto hace que tengamos registrada dos veces (cifra que es alta teniendo en cuenta la dispersión) la expresión *poner los pies en polvorosa* (que ya aparece en el *Diccionario de Autoridades*, 1726)[7] y que me parece de poco uso actualmente, mientras que no he podido encontrar expresiones o modismos tan habituales en nuestros días como *ser guay*[8], *ir de marcha* o *ser de puta madre* (este último caso explicable por un prurito de recato lingüístico).

3. REVISIÓN DE LOS MODISMOS EN EL CORPUS CREA

Para remediar estas dificultades al abordar los modismos podemos recurrir a los corpus digitales[9], especialmente al CREA (Corpus de Referencia del Español Actual) de la Real Academia[10]. Se trata de una herramienta ideal para aproximarnos con datos auténticos a la frecuencia de uso de cualquier expresión o palabra, lo cual es utilísimo en la pedagogía del español para extranjeros, donde, muy frecuentemente, se enseñan nociones poco rentables para los estudiantes o se enfocan las clases y los contenidos desde un punto de vista excesivamente filológico. Desde hace poco tiempo, el docente de español tiene la oportunidad de tener este sistema digital y lingüístico como referencia para su tarea en el aula.

El paso siguiente es, lógicamente, comparar los resultados de frecuencia obtenidos en nuestra revisión de los manuales de español para extranjeros con la auténtica frecuencia

[7] Según Iribarren (1998: 106), este modismo puede tener tres explicaciones: por el polvo que levanta uno al huir; en segundo lugar, porque la palabra *polvorosa* significa 'calle' en el lenguaje de germanía; y, en tercer lugar, por una victoria histórica que Alfonso III, el Magno, obtuvo frente a los musulmanes en los campos de Polvorosa (Pulvararia o Pulveraria según otras fuentes), provincia de Palencia.

[8] Según José Calles Vales y Belén Bermejo Meléndez (2001: 59-60), *guay* es una palabra muy estimada por los jóvenes, aunque ya está cayendo en decadencia. Estos autores explican su origen: "La palabra guay es muy antigua y significa: "Guay de mí" (¡Ay de mí!). [...] Puede encontrarse en textos de la Edad Media y sin muchos esfuerzos en La Celestina (1499), de Francisco de Rojas. Se mantuvo vivo este significado hasta el siglo XX y sólo al finalizar el milenio la palabra coincidió con los significados de *gay* (inglés, divertido, brillante)".

[9] Podemos definir los corpus como: "conjunto homogéneo de documentos lingüísticos de cualquier tipo (orales, escritos, literarios, coloquiales, etc.) que se toman como modelo de un estado o nivel de lengua predeterminado, al cual representan o se pretende que representen. Ese conjunto de enunciados se someterá a un tratamiento informático cuyos resultados permiten al mejor conocimiento de las estructuras lingüísticas de la lengua representada" (Alvar Ezquerra, Blanco Rodríguez, Pérez Lagos, 1994: 9-10).

[10] Se puede acceder a él a través de la página web de la Real Academia, www. rae.es. Hay que señalar que en esta página web se dice que el corpus contiene actualmente unos 100 millones de palabras.

ASELE. Actas XII (2001). EMILIO ALEJANDRO NÚÑEZ CABEZAS. Los modismos en ELE: an...
Centro Virtual Cervantes

en español que nos indicará el corpus digital[11]. Para simplificar las cosas, voy a dividir los modismos encontrados (elegidos prácticamente al azar de la lista de 336) en tres tipos: los de baja frecuencia, los de frecuencia normal y los de alta frecuencia, en función del número de veces que los hemos encontrado en los manuales:

Modismo	Frecuencia en manuales[12]	Frecuencia en el CREA[13]
Ahogarse en un vaso de agua	baja	baja (3 casos)
Andarse por las ramas	baja	baja (15 casos)
Buscarle tres pies al gato	normal	baja (9 casos)
Costar un ojo de la cara	normal	baja (10 casos)
Dar en el clavo	normal	normal (34 casos)
Dar la lata	alta	baja (20 casos)
Dormir (estar) como un tronco	baja	baja (7 casos)
Echar una mano	normal	muy alta (175 casos)
Estar a dos velas	normal	baja (14 casos)
Estar entre la espada y la pared	baja	normal (34 casos)
Estar hasta las narices	alta	baja (16 casos)
Estar hecho polvo	alta	alta (66 casos)
Ir al grano	normal	alta (70 casos)
Meter la pata	normal	alta (62 casos)
No estar muy católico	normal	baja (2 casos)
No pegar ojo	alta	baja (29 casos)
Tomar el pelo	normal	muy alta (100 casos)

A la vista de los resultados obtenidos y teniendo en cuenta la disparidad de frecuencia de aparición de modismos en los manuales y en el CREA, podemos llegar a nuestra primera conclusión: dichos modismos no están seleccionados con un criterio correcto (que debería ser, mientras no se diga lo contrario, el de frecuencia). Está bien claro que los autores y los profesores nos dejamos llevar por nuestros conocimientos y erramos en determinados momentos. Y así puede verse, siguiendo los resultados estadísticos, que

[11] Las búsquedas a través del CREA se han hecho siguiendo estos parámetros: 1) Desde el año 1990 hasta el 1999. 2) Todas las fuentes, incluida la oral evidentemente. 3) País: España. 4) Todos los tipos de texto, desde el deportivo hasta el científico. Llevar a cabo estas búsquedas ajustándonos a estos parámetros reportaba ciertas ventajas: situarnos en un momento de lengua lo más actual posible; ajustarnos a España, ya que es el país de procedencia de los manuales analizados; simplificar el proceso informático, etc.

[12] Los de baja frecuencia son los que sólo aparecen una vez; los de frecuencia normal son los que aparecen de 2 a 3 veces; y, finalmente, los de frecuencia alta son aquellos que aparecen de 4 veces en adelante.

[13] Los de baja frecuencia son los que aparecen de 1 a 29 veces; los de frecuencia normal de 30 a 59 veces; los de frecuencia alta de 60 a 99 veces; y los de frecuencia muy alta a partir de 100 veces. De todas formas, como esta clasificación de la frecuencia puede ser poco precisa, indico el número real de veces que he hallado el modismo en el corpus para que el lector se haga una idea más exacta.

ASELE. Actas XII (2001). EMILIO ALEJANDRO NÚÑEZ CABEZAS. Los modismos en ELE: an...
Centro Virtual Cervantes

deberíamos poner mucho más énfasis en modismos como *echar una mano* o *tomar el pelo* (que quizá sean de los más empleados en el español actual), mientras que deberíamos postergar el aprendizaje de otros como *buscarle tres pies al gato* o *no estar muy católico*, ya que no parecen tan rentables para un estudiante extranjero.

Pero, ¿qué resultados obtendríamos si hiciéramos las encuestas de frecuencia a los estudiantes[14]? Pues también veríamos disparidad entre lo que se ha aprendido o lo que se conoce y la realidad.

Por ejemplo, *echar en cara* es un modismo con frecuencia normal en las encuestas de los estudiantes; sin embargo, en el CREA su frecuencia es alta. *Echar una cana al aire* presenta una frecuencia alta entre los estudiantes y, por el contrario, una frecuencia bajísima (5 casos) en el CREA. En cambio, los resultados coinciden con, por ejemplo, *tomar el pelo*, modismo que, tanto en los estudiantes como en el CREA, goza de una frecuencia muy alta.

Esta disparidad que puede apreciarse en los estudiantes quizá sea fruto de lo mismo que reseñábamos anteriormente, esto es, la falta de criterio al seleccionar las expresiones que proponemos los profesores y los manuales.

A pesar de todo, no quiero caer en la exageración ni en el extremismo porque soy consciente de que en la enseñanza de una lengua entran en juego muchos más factores además del de frecuencia de uso, como por ejemplo el contextual. Así, el modismo *pegarse las sábanas a alguien* no posee un índice relevante según los datos del CREA; no obstante, presenta una frecuencia normal entre los estudiantes y es lógico porque describe una situación que (por seguir con el metalenguaje empleado en esta comunicación) es de altísima frecuencia en las primeras horas matinales de clase.

Para terminar, expondré mis conclusiones de un modo muy sintético. Los modismos en los manuales de ELE tienen una deficiente presentación, lo cual conlleva una dificultad añadida para el estudiante. Hay poca variedad en la tipología de actividades; no suele haber más de tres o cuatro formas de enfocar la práctica con estas expresiones. En cuanto a los modismos elegidos, he de finalizar diciendo que, según los datos del CREA, no se ajustan con precisión a la realidad de frecuencia del español actual, lo que tiene dos consecuencias directas: mucha dispersión y falta de actualización.

[14] Esta encuesta se realizó a los alumnos del Curso para Extranjeros de la Universidad de Málaga, durante el mes de agosto de 2001.

ASELE. Actas XII (2001). EMILIO ALEJANDRO NÚÑEZ CABEZAS. Los modismos en ELE: an...
Centro Virtual Cervantes

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvar Ezquerra, M., Blanco Rodríguez, M. J. y Pérez Lagos, F. (1994): "Diseño de un corpus español en el marco de un corpus europeo", en Manuel Alvar Ezquerra y Juan Andrés Villena Ponsoda (coords.): *Estudios para un corpus del español*, Universidad de Malaga, 1994, 9-29.

Calles Vales, J. y Bermejo Meléndez, B. (2001): *Jergas, argot y modismos*, Madrid, Editorial Libsa.

Higueras, M. (2000): "Falsas creencias sobre el aprendizaje del léxico", *Boletín de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera,* Nº 23, Noviembre.

Iribarren, J. M. (1998): *El porqué de los dichos,* Pamplona, Gobierno de Navarra. Estudio introductorio e índices de José María Romera, undécima Edición.

Pinilla Gómez, R. (1998): "El sentido literal de los modismos en la publicidad y su explotación en la clase de español como lengua extranjera E/LE", *Actas del VII Congreso de Asele,* Cuenca, 349-355.

Ramos, A. y Serradilla, A. (2000): *Diccionario Akal del español coloquial, 1492 expresiones y más,* Madrid, Akal.

Sánchez Benedito, F. (1986): *Diccionario conciso de modismos,* Madrid, Alhambra Longman.

ASELE. Actas XII (2001). EMILIO ALEJANDRO NÚÑEZ CABEZAS. Los modismos en ELE: an...

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes